

la cera, que hasta los años 70 le ha dado cierta fama; industria ligada a los negocios itinerantes de los maranchoneros y que desaparece cuando se extinguen estos, sin duda por la dificultad de aprovisionamiento de materias primas (cerones), aparición de productos sintéticos y ceras artificiales y por la obsolescencia de las instalaciones. Existe una moderna industria de ceras y material apícola en Barbastro regida por maranchoneros (Fortea) única rama en la actualidad de aquella peculiar actividad de antaño.

Varios autores de bibliografía apícola antigua se refieren a Maranchón como centro industrial especializado en elaboración de ceras y casi todos los apicultores viejos de los pueblos de la Alcarria, sierra de Madrid, Avila, Segovia, etc, conocían a los maranchoneros compradores de cerones, considerándolos comerciantes serios y honestos.

En la página web del aula apícola de Azuqueca, a donde ha ido a parar un lagar de los que había en Maranchón (considerado la "joya de la corona" del Museo Apícola), en la página titulada "Desde Maranchón a Azuqueca de Henares (refiriéndose al lagar)", dice textualmente:

"La localidad de Maranchón, ubicada en el Señorío de Molina de Aragón, en la provincia de

Guadalajara, ha sido durante el último siglo, la capital indiscutible del negocio de la extracción y blanqueo de cera de abejas en España.

Los Maranchoneros, gente emprendedora y con un gran sentido comercial, supieron hacer de su localidad centro del comercio fundamentalmente de la cera de abejas y de las mulas y muletas.



"Pedro Aparicio en el lagar de cera"

Llegada la época, muchos Maranchoneros se desperdigaban por toda España para comprar hasta en los más recónditos lugares el cerón de escarzo de las colmenas y la cera de las colmenas muertas durante el invierno.

Cada uno en su zona, hacía acopio y depósito para después facturar la mercancía hasta la vecina localidad de Medinaceli, en la provincia de Soria, desde donde era transporta-

da, originariamente en carros y posteriormente en vehículos a motor, a la localidad de Maranchón, donde era fundida y prensada para obtener la cera en amarillo, posteriormente blanqueada al sol y vendida en escamas a los fabricantes de velas.

Esta enorme actividad, unido a la estacionalidad de la actividad, hacía que se concentrara mucho trabajo en determinadas épocas del año, lo que hacía necesaria la existencia de múltiples lagares con un funcionamiento ininterrumpido las 24 horas del día.

La empresa más potente en este sector era sin duda ceras Tabarnero, que llegó a contar hasta con tres lagares que funcionaban de mes a mes ininterrumpidamente.

Con la llegada del petróleo y las parafinas, se produce el decaimiento de la industria cerera.

La llegada por otra parte de la varroosis, acaba con los restos de actividad de esta empresa, cesando definitivamente su actividad en el año....."

Poco tengo que añadir a lo dicho por los de Azuqueca, salvo aplaudir su iniciativa en cuanto al museo apícola y la adquisición y reinstalación del lagar como pieza estrella del museo con clara especificación de su origen.

Miguel Atance